

LOS SANITARISTAS EN EL PERÚ: 1933-1968

Palabras del autor del libro “La Salud Pública, la Seguridad Social y el Perú Demoliberal (1933-1968). CONCYTEC, Facultad de Medicina UNMSM. 2005. 658 pp.

En la ceremonia organizada por el CONCYTEC para presentar el libro. Auditorio del CONCYTEC, 12 de diciembre del 2005. Presidida por los Drs. Javier Verástegui, Director General de Apoyo a la Investigación del CONCYTEC, y Ulises Núñez Chávez. Decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM. Comentaristas: Drs. Rogelio Bermejo Ortega, José Neyra Ramírez y Francisco Sánchez Moreno Ramos.

En este segundo libro, de una serie de tres programado para la segunda etapa de nuestro Proyecto Historia de la Salud Pública Peruana, se presentan esencialmente las grandes realizaciones de los políticos y los sanitaristas peruanos en el campo del cuidado de la salud poblacional, durante los primeros 35 años de la que estamos llamando República Demoliberal Peruana. Período trascendental en el que se establecieron las bases normativas y científico tecnológicas de la Salud Pública moderna y de la Seguridad Social nacionales y se desarrolló, de manera espectacular, la infraestructura hospitalaria y sanitaria del Sector Público en Salud. Infraestructura humana y física que alcanzó, antes de la crisis económica de 1967, niveles de disponibilidad y de calidad insospechadas tres décadas antes.

Estas realizaciones sanitarias fueron el resultado de la aplicación de una política social de carácter demoliberal, en su modalidad populista, orientada en sus aspectos técnicos por el pensamiento y la acción de dos generaciones sucesivas de sanitaristas peruanos que compartieron una nueva doctrina sanitaria, difundida por las Escuelas de Salud Pública y Medicina Preventiva de América. Generaciones que emergieron en las décadas de los treinta y de los cincuenta del siglo XX; dotadas de calidades humanas y cognitivas forjadas tanto en el debate académico en esas Escuelas, como en el trabajo sanitario cotidiano efectuado en un país de grandes diferencias e injusticias.

Sanitaristas que por sus grandes méritos llegaron a constituir, durante el período que analizamos, la comunidad epistémica peruana en Salud Pública. Es decir, una comunidad a la que la sociedad política le reconocía su autoridad cognitiva en el campo del cuidado de la salud poblacional y, en consecuencia, le encargaba validar la pretensión de eficacia y de justicia de un conjunto de principios, normas, creencias y criterios vinculados con dicho campo, dentro de un marco sociopolítico demoliberal. Comunidad epistémica que estuvo representada formalmente por la Sociedad Peruana de Salud Pública, la cual organizó, durante la década de los sesenta, los únicos tres Congresos Nacionales de Salud Pública que se han realizado en el país. Es en las conclusiones de estos Congresos que se pueden encontrar las raíces doctrinarias del pensamiento sanitario peruano. Raíces que expresan los resultados del procesamiento y la aplicación, en la difícil realidad peruana, de los principios científicos, tecnológicos y normativos aprendidos en aquellas Escuelas u otros centros internacionales de enseñanza de las materias sanitarias.

La participación de esta comunidad de sanitaristas en el ámbito de la decisión política sectorial fue decisiva para el desarrollo de la Salud Pública Peruana. Y, fue decisiva porque tenía como fuentes legítimas de poder, la autoridad cognitiva y la autoridad moral que las autoridades políticas nacionales reconocían a sus principales miembros. Autoridad cognitiva otorgada por un saber y un saber-hacer validados permanentemente en los hechos sanitarios. Autoridad moral derivada de una conducta ejemplar en el trabajo, caracterizada por una honestidad a toda prueba y una vocación de servicio que les impulsaba a cumplir con la mayor convicción, entrega y dedicación al cumplimiento de sus responsabilidades y tareas.

Durante el desarrollo del Proyecto, al revisar la información pertinente sobre los hechos acaecidos en este período, conocimos mejor y aprendimos a respetar y admirar a estos sanitaristas. No solo por sus logros medidos en términos estrictamente técnicos sanitarios, sino por su compromiso solidario con los excluidos de siempre y por la fe inquebrantable en los resultados finales de sus esfuerzos, aún cuando los desafíos y las incomprensiones a los mismos aumentaban en su mundo externo. Compromiso y fe renovados cotidianamente al transitar a pie o a caballo por las frías “latitudes del silencio” de nuestro Perú profundo o al surcar en precarias embarcaciones por los caudalosos ríos de nuestra Selva, arriesgando su existencia biológica y sacrificando lo mejor de su vida familiar. Orientados por una auténtica mística sanitaria.

La expresión más genuina de la continuidad y la grandeza de esas dos generaciones de sanitaristas, la constituye la escuela de trabajo puneña que, iniciada por Manuel Núñez Butrón y José Marroquín Calderón, se desarrolló y alcanzó un nivel de excelencia bajo la conducción de Rogelio Bermejo Ortega y Carlos Cornejo Rosello. Escuela que creó o innovó modelos de cuidado de la salud solidarios y participativos que, correspondiendo a la realidad puneña, posibilitaron el acceso a dicho cuidado a los peruanos más excluidos y más pobres del país, los campesinos de Puno. Núñez Butrón con sus *rijcharis*, Marroquín, con sus educadores de higiene rural, fueron los pioneros de la Sanidad Rural en el Perú. Luego, Bermejo y Cornejo, con sus auxiliares sanitarios capacitados en Medicina Simplificada, sus parteras empíricas y sus promotores de salud, así como con sus acciones de coordinación intersectorial con educación y agricultura, la Iglesia Católica y la CORPUNO fueron los precursores de la estrategia que años después se denominaría atención primaria de salud.

El tratar de comprender el comportamiento de estos sanitaristas nos lleva inevitablemente a reflexionar sobre los sentimientos y valoraciones que ellos hacían de su trabajo cotidiano. Los resultados de esta reflexión nos permiten opinar que esta conducta ejemplar solo podía obedecer a sus altos sentimientos de solidaridad y de justicia que les impedían soportar toda agresión a la existencia de los demás, así como mantenerse indiferentes frente a la miseria y el sufrimiento de los más desválidos. Sentimientos que, a su vez, expresaban una altísima valoración a la necesidad existencial de “ser más”, antes que “tener más”, es decir a una búsqueda permanente de experiencias de autotransformación y de autorrealización como ser humano, para así trascender como una persona al servicio de los demás. Eran hombres especiales que, enjuiciados desde el presente, nos parecen personas extrañas en un mundo social que cada vez se hacía más individualista, competitivo y excluyente.

Estos hombres tan especiales fueron los verdaderos maestros de la Salud Pública Peruana, que nos enseñaron con su conducta ejemplar el deber de todo sanitarista: luchar por la realización auténtica del derecho de todos al cuidado de la salud. Ellos son, para nosotros, los verdaderos héroes de la Salud Pública Peruana, algunas veces olvidados por los nuevos trabajadores de salud. Muchos de estos héroes han dejado de existir biológicamente, aunque siempre nos acompañarán en nuestros pensamientos más elevados. Algunos miembros de la segunda generación engrandecen esta ceremonia con su presencia física. Sus hazañas y las de sus compañeros ausentes, son el tema de este libro. A todos estos sanitaristas ejemplares, a los ausentes y a los presentes, nuestro más sinceros homenajes y agradecimientos.
